

Señor nuestro que bajo la  
Cruz caminas al martirio,  
por ganar para el hombre  
el Reino por Dios prometido.

En tu andar nosotros confiamos,  
y tus huellas a ciegas seguimos,  
esperando Jesús Nazareno,  
que tu voz nos devuelva al camino.

Que en la tierra igual que en el cielo,  
cúmplanse tus mandatos divinos,  
danos hoy nuestro pan cada día,  
y perdona si es que te ofendimos.

No nos dejes Señor vacilar,  
y si ves que de nuevo caímos  
y sin tí nos veremos perdidos,  
líbranos del mal que nos rodea,  
llévanos nuevamente contigo.

Porque al fin de la vida  
gocemos del Reino Divino.  
Sé tu luz que ilumine a este pueblo,  
Y guárdale un sitio.  
Señor Nuestro que estás en los Cielos,  
De Morón Nazareno bendito.

Buenos días

Permitidme, en primer lugar, unas palabras de agradecimiento para mi amiga y, hoy, presentadora, M<sup>a</sup> Carmen Atencia.

Sé que lo que acabas de hacer no ha sido fácil para ti, pero quiero que sepas que este momento, en el que me dirijo a ti, tampoco, es fácil para mí.

No es momento fácil, no porque mi agradecimiento carezca de sinceridad, ni porque crea que las palabras que me has dirigido en tu presentación no te hayan salido del corazón, sino por la dificultad y, por qué no decirlo, la tonta vergüenza que dos personas jóvenes, como tú y como yo, tenemos para expresar los sentimientos que emanan de lo más profundo de nuestros corazones.

Amiga... gracias.

Permitidme un sincero recuerdo a la Comunidad religiosa y educativa de este Centro, que, siempre, he considerado, y sigo haciéndolo, mi casa. Aquí, vine cuando tan sólo tenía 3 años y he pasado 14 años de mi vida.

Sería imposible nombrar a todos y cada uno de los profesores, de los que, como si de alfareros os trataseis, habéis moldeado mi persona.

A todos vosotros ... GRACIAS.

Gracias también a mis padres, por ser parte de lo que más amo, por entender mis enfados, por demostrarme que se puede, por no reprocharme nada, por tomar lo poco que os doy, gracias por estar en mi vida.

Y cómo no, gracias a todos los presente.

Perdonadme si no consigo estar a la altura de este importante y entrañable acto.

Dame Señor el don de la palabra, pon en mi voz la fuerza del viento. No mires mis pecados sino la ilusión de este joven pregonero.

Acompáñame Padre mío como cuando te busco y te encuentro.

El Santo Padre Benedicto XVI, al dirigirse a los jóvenes de todo el mundo en el Vía Crucis celebrado en Madrid con ocasión de las Jornadas Mundiales de la Juventud, hizo una mención especialísima al provecho espiritual que tiene para los fieles la contemplación de las Imágenes Sagradas. En ellas, decía el Papa, la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Y apostillaba, que cuando la mirada de la Fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón.

Con aquellas palabras, el Santo Padre, sin darse cuenta, estaba pronunciando en pleno mes de Agosto y en Madrid, el Pregón de la Semana Santa. Y es que, con esa mirada limpia y auténtica de la Fe es con la que, desde hace siglos miramos a nuestras Sagradas Imágenes. Y precisamente por eso, nuestros Cristos y Nuestras Vírgenes han sido, son y serán siempre para nosotros, muchísimo más que meras obras de arte.

Semana Santa en Morón. O, tal vez, Morón, en Semana Santa.

Una Fiesta que, tras un largo y cuidadoso proceso de gestación, bajo las atenciones y los desvelos de nuestras Hermandades y Cofradías, nace en explosión de júbilo el domingo de Ramos y crece y muere en el corazón mismo de la ciudad. Toda una vida encerrada en siete días. Y así, una y otra vez, hasta que el Señor quiera, para, cada primavera, volver a nacer, a crecer y a morir en el mismo lecho de amor.

Ningún año es idéntico al anterior ni a ninguno de los que le precedieron. Nada es igual siendo lo mismo. La Semana Santa se convierte así en el surtidor inagotable de una fuente de la que bebe la Fé.

## **DOMINGO DE RAMOS**

Domingo en el que comenzamos nuestra estación de penitencia.

Con mi pequeño tambor te he precedido alegre, anunciándote desde el colegio Salesianos, con cientos más de chiquillos, acompañándote con palmas, alabándote. Pequeño tambor que se hizo grande.

Volveré a recibir este año, con una palma tu entrada triunfante.

Cofradía de la alegría, pues alegre es el mensaje de una llegada tan esperada. Ya se acerca aquel que rebosa bondad en su cara y en sus hechos, aquel que se dedica a los demás, a darles consuelo, esperanza, buenos consejos.

¡Que se echen al vuelo tus campanas,  
que toquen, que repiquen con alegría,  
que va a entrar en Morón Jesús en su borriquita!  
¡Que se mezan las palmas victoriosas,  
que se agiten los ramos de paz, ramos de olivo;  
que ya tocan triunfantes los tambores  
entre sonrisas de niños y revuelo de colores!  
¡Palmas, olivos, tambores, batid el cielo  
y atravesad el viento con alegría,  
que está entrando en Morón Jesús en su borriquita!

## **ORACIÓN EN EL HUERTO**

No hay mejor despertar que un Miércoles Santo con el sonido de los tambores. Son el portal de los días sagrados de la Pasión. Serán unos días largos y muy intensos, pero en verdad, nos vendrán cortos.

Morón es un ir y venir de tambores; reuniones de viejos amigos, de jóvenes, de padres orgullosos de sus hijos, de entronque de generaciones.

Temblorosa noche de oración en un Huerto bendito,  
Huerto donde comenzará su calvario.

Hay sencillez en tu semblante.

Esta noche del Miércoles, Morón reza contigo.

Te acompañamos en tu agonía.

No se haga mi voluntad, Padre, sino la Tuya.

Voy a tu encuentro Señor; indicándonos el camino

¡y tendrá que ser Morón, de centenarios olivos,

la que en esta noche del Miércoles te darán el mejor cobijo!

Jesús empieza a sentir en su alma una tristeza extraña, que deja a todos sin saber qué decir y cómo consolarle. Se le hace presente todo el sufrimiento de la crucifixión. Y viene la angustia, el desasosiego, las lágrimas, el desaliento.

Ha comenzado la Pasión cruenta en su alma. Pero no cede, sigue rezando, y sigue amando la voluntad del Padre que también es la suya.

También tienes el apoyo de tu Madre, que siempre te acompaña. Sentimos la pena de María, dolor inmenso de la Madre que va a perder a su Hijo.

¡Cuántas madres no buscarán consuelo cuando contemplen el rostro de nuestras Vírgenes...!

A ti, Misericordiosa Virgen de Loreto te pido que acojas mis ruegos con la dulzura y la piedad que Dios ha puesto en tu sagrado Corazón.

## **JESUS CAUTIVO**

A pleno sol, por la tarde se abren las capas de los nazarenos del Cautivo para recorrer las calles de Morón.

Apenas hay cera en el suelo. Huele al azahar de los naranjos y a incienso.

Todo habla de Dios cuando pasa el Cautivo y todo canta su gloria cuando pasa su madre María Santísima de la Paz, con mirada de niña, con tez de dulzura, con un esbozo en los labios que reflejan tu amargura, lleva corona de espinas y un puñal sobre su pecho.

Hablan de Dios sus ojos y sus manos, hablan de Dios su soledad y su abandono, hablan de Dios sus nazarenos.

El Cautivo no tiene cruz a la que abrazarse, aunque le aplaste; ni roca en la que apoyarse, aunque le hiera; ni patíbulo en el que hallar al fin la paz de su buena muerte.

¡Qué solo va sobre el Calvario de su paso, todo presentimiento de cruz, de lanza y clavos! Pero nada puede quitarle su dignidad de hombre ni su majestad de Dios.

Recorre las calles bajando la mirada y dejando caer la cabeza vencida sobre la mano compasiva para recogerse ensimismado en el fondo último de su pena.

Dadnos hermanos del Cautivo, este don de Dios cada domingo de Ramos para que nosotros podamos darle nuestro corazón y seguirle.

A ti, María Santísima de la Paz te pido me arropes con tu manto de protección maternal, que tengas compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma.

## ***NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO***

Nos acercamos a la Madrugá, Jesús Nazareno se acerca con un paso solemne, cargando con la Cruz hasta el monte del Calvario, pero será un forastero Simón de Cirineo quien lo ayudara.

Captamos el valor simbólico de Cristo con la Cruz a cuestas; peso de la Cruz y peso de nuestros pecados y nuestras penas. ¿Quién no las tiene? ¿Quién no se siente aliviado al saber que un Dios hecho Hombre sufrió por nosotros...?

Muchos penitentes llevan una cruz a cuesta.

Es la noche, la del silencio, la de la Vía Dolorosa.

Jesús cuenta con dos puntos de amor: Amor a Dios y Amor a los hombres.

La Madrugá es el símbolo de la noche oscura de Jesús, es decir, el símbolo de los momentos de su vida que más padece su espíritu.

En la Madrugá, el Nazareno recoge nuestras noches oscuras y lo vemos agotado en el paso de la procesión. Por eso Morón lo hace suyo y lo llamamos nuestro.

Pero la noche deja paso al clarear del día, viene asomando Nuestra Señora de los Dolores, acompañada de San Juan Evangelista, María, la Madre de Dios y Madre nuestra, se estremece de dolor, el gesto en su palio es significativo, miradla y observarla: Ella sufre, dejando que el sol del amanecer se refleje en su rostro, irradiando fortaleza en los momentos duros, la compasión en los momentos de angustia. Y nos muestra que el dolor y el sufrimiento no tienen la última palabra, la última palabra es el Amor.

Madre Dolorosa, Virgen María, permíteme compartir tu dolor para que la Santa Pasión del Señor permanezca siempre viva dentro de mí, recordándome el amor de Dios.

## **LA EXPIRACIÓN**

Ya se acerca el momento de tu muerte.

El Cristo de la Expiración, cuando estaba en la cruz, pidió: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Se muestra así que Él supo perdonar. Saber perdonar, ¡qué bueno es eso para conseguir la felicidad y la libertad!

Saber perdonar es el camino para vivir sin rencores ni odios.

Con el corazón limpio para ver a Dios, exclamó Jesús sus últimas palabras:

“En tus manos encomiendo mi espíritu”. Y murió con una paz y una libertad tremenda. Y entonces “El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha “dicho” hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin quedarse nada para sí” .

Con Jesús estaba María. La vemos vestida de verde esperanza. ¿Por qué esperanza en este tremendo panorama? Porque ella es modelo, modelo de fe. Es Esperanza para todos los cristianos, es la luz que guía nuestro camino, es la luz que inunda de Esperanza a todos los moronenses cada jueves santo.

La vemos sentir el dolor intenso de Jesús en su alma de Madre. Para ella la promesa de Dios es más fuerte que la evidencia que está presenciando.



## **EL MAYOR DOLOR**

Una vasta multitud siguió a Jesús desde el pretorio hasta el Calvario. Su condena se había difundido por todo Jerusalén y acudieron al lugar de su ejecución personas de todas clases y jerarquías.

Has soportado la angustia de la entrega y has visto a tus discípulos abandonarte y huir. Durante todo el proceso te has portado con firmeza y dignidad, pero después de la segunda flagelación, cuando la cruz fue puesta sobre ti, tu naturaleza humana no pudo soportar más y caíste desmayado bajo la carga. ¿Dónde están los que te aclamaban? Queda también atrás la última cena con sus amigos, sólo presente el dolor, la soledad, el sufrimiento, el abandono ...

En esta tarde, Cristo del Calvario, al verte mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados?

¿Cómo mostrarte mis manos vacías cuando las tuyas están llenas de heridas?.

El palio de la Madre Dolorosa, jardín cerrado de la más delicada belleza. Recorre Morón con el rápido paso con el que María debió ir por las calles de Jerusalén tras su Hijo.

Es esta hermosa Madre nuestra la que reúne el rebaño disperso, necesitamos toda su dulzura, toda su ilimitada disponibilidad y mansedumbre, para no desertar, como los apóstoles por vergüenza y desaliento, ante la dura cruz de nuestro Calvario.

## **CRISTO DE LA BUENA MUERTE**

Ya ha muerto Cristo. Yace colgado del madero. Pero antes de descenderlo, es necesario que lo veamos bien, para que también de ese momento sigamos aprendiendo. Porque también hay que saber morir, como murió el Redentor. Nos enseña su Buena Muerte, llena de paz y tranquilidad.

Jesucristo lo padeció todo, desde el corporal sufrimiento del martirio, hasta el otro enorme dolor de verse abandonado por casi todos los suyos, sin embargo, le llamamos Señor de la Buena Muerte. Murió en la cruz en medio de burlas, bebiendo hiel y vinagre y rematado por una lanza, y sin embargo, todos le seguimos llamando Cristo de la Buena Muerte. Ese llamarle así, es nuestra mejor oración, porque sale de lo más profundo de nuestro ser. Ayúdanos a que llevemos con orgullo ese poder ser tuyo llamándonos cofrades, y de esta forma y con ese nombre, por nuestro creer en Ti, por estar a la derecha del Padre, que es nuestra última y más importante razón del pasar por la vida, te llamamos y te llamaremos siempre, Cristo de la Buena Muerte.

María llora. María, Madre de Amor, Madre querida. Te vemos llorar y también lloramos. Tu sufrimiento sin límites, aquél que aceptaste sin condiciones cuando dijiste: "Hágase en mí según tu palabra". Ese sufrimiento se convierte en la oración y en la serenidad de quien ama y perdona y sabe que no siendo necesario para redimir, Dios lo quiere, es su Voluntad, es la entrega hasta la última gota de su sangre.

María redentora, María Madre que llora. ¿Quién puede consolar a una Madre?. Ahora me pregunto: ¿qué hago cada día para consolar a María? Pero Nuestra Señora de la Amargura, fíjate en Ella, te consuela en su dolor intenso. Te mira con una sonrisa. ¿Sonrisa? Sí. ¿No ves que María en su dolor, en su angustia, en su soledad, en su abandono, te mira y te sonrío?.

Sí, es verdad, María. Vemos esas cinco lágrimas que escondes en tus mejillas y también lloramos. Señora de la Amargura, te queremos consolar; sin embargo, eres tú quien nos consuela. Es cierto. ¡Quién no siente el consuelo de María en tantos y tantos momentos de la vida!

Aquél camino de sufrimiento, ese Calvario, donde la humillación de los cautivos se llevaba al extremo, vio un rayo de luz y fue bendecido cuando en aquella oscura tarde el buen Jesús cumplía su suplicio.

No puedo evitar cada año, que el temblor sacuda mi cuerpo cuando veo el Cristo de la Buena Muerte. Como tampoco puedo evitar acordarme, como ya lo hizo mi primo, de mi abuelo Paco Gil, que, aunque no lo conocí, creo que en parte es el culpable de que yo sienta gran amor por esta cofradía. Gracias abuelo.

## **SANTO ENTIERRO**

“Al atardecer, vino un discípulo de Jesús, llamado José. Este se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús”. Entonces Pilato ordenó que se lo dieran. Y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su propio sepulcro, y tras rodear una piedra grande a la puerta de sepulcro, se marchó.

Cristo ha muerto y lo enterramos en nuestra pasión Moronera. Los costaleros llevan al Santo Entierro camino de la iglesia. Por las calles llevan el cuerpo muerto de Jesús con un paso pausado. El costalero carga con su fuerza el cuerpo inerte de Cristo.

Nuestra Señora de la Soledad agradece esa ayuda. La Virgen se siente aliviada porque su soledad está acompañada. Comprendo a la Virgen cuando siente el apoyo del costalero.

Jesús ha muerto. Hasta las marchas de Semana Santa quedan quietas y sin sonido. ¿Qué hacemos ahora? Guardar silencio. ¿El silencio de la pena? No, el silencio interior para madurar el fruto de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Silencio de los oídos, atentos siempre a la voz de Dios y al llanto del pobre y el necesitado, cerrándolos a todas las voces que vienen del mal. Silencio de la mente, abriéndola a la Verdad y al conocimiento de Dios. Silencio del corazón, amando a Dios con todo el alma, la mente y la fuerza, y a los demás como Dios ama, deseando solo a Dios y evitando todo egoísmo, odio, envidia, celos y codicia.

## **RESURRECCION**

El primer día de la semana, muy de mañana.

“Entrando en el monumento, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con túnica blanca. Él les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado”.

¡Aleluya! “Este es el día en que actuó el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo”; “Porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida. Y en su resurrección, hemos resucitados todos”.

Luminosa mañana del domingo de Resurrección, las campanas tocan a gloria con alegría desbordada.

Rotas las cadenas, disipadas las sombras, Cristo asciende victorioso del sepulcro, portando la cruz dorada de la gloria, Cristo victorioso sobre la muerte, Cristo vivo que reina glorioso por los siglos de los siglos.

La Resurrección da verdadero sentido a la Pasión y Muerte de Jesús. "Cristo con su muerte nos liberó del pecado, con su Resurrección nos abre las puertas de una nueva vida". Resurrección de Cristo, seguida de nuestra propia resurrección.

Entre los símbolos de esta celebración está el fuego nuevo con el que se enciende el Cirio Pascual, luz de Cristo, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. "Yo soy la luz y el que me sigue no anda en las tinieblas", dice Cristo.

El agua, símbolo de la gracia; morir al pecado y salir con Cristo del sepulcro para una vida nueva. El sacerdote rocía con el agua bendecida a los fieles en recuerdo del bautismo que nos abrió las puertas de la gracia.

“Alégrate, aleluya, porque el Señor a quien llevaste en tu seno, ha resucitado, según su palabra”.

Reina de los Cielos, alégrate, ¡Aleluya! El Señor ha resucitado ¡Aleluya!

Por Cristo resucitado, con Él y en Él, los cofrades retomamos con ímpetu renovado el camino cotidiano de nuestro quehacer,

Camino de fe.

Camino de oración.

Camino de caridad.

Camino de formación y testimonio.

Camino de evangelización.

No tengáis miedo, porque “Todo lo podemos en Aquel que nos conforta”.

Ya al Pregonero se le agota la voz y el tiempo que con tanto cariño y generosidad ustedes me han otorgado. Ha llegado el momento de terminar y quiero hacerlo con el aliento en mis palabras, para todos y cada uno de vosotros.

Que la Virgen Inmaculada, Patrona Soberana de Morón, nos ampare. Nos encomendamos a ella para que nos acompañe y nos haga descubrir el amor de Dios.

“Mirando a tu manto soñé.

Viendo tus Dolores padecí.

Contemplando tus lágrimas suspiré.

Cuando quise hablarte enmudecí “.

Así sea.